

Estados Unidos

Thomas F. GLICK

Departamento de Historia, Universidad de Boston (EU)

PLANEAMIENTO URBANO NORTEAMERICANO EN FILIPINAS

Mientras, a primera vista, me parecía tarea lógica y fácil preparar unas palabras sobre la reorganización de las ciudades en los territorios que cayeron bajo administración estadounidense como resultado de la Guerra del 98, me sorprendió descubrir que el tema estaba prácticamente inexplorado, al menos por parte de los investigadores norteamericanos. Y eso, a pesar de la ingente masa de fuentes primarias (en la forma de informes gubernamentales impresos, por ejemplo) que saltan a la vista en cualquier búsqueda de ficheros en las bibliotecas electrónicas. Lo que faltan son estudios y análisis de estas fuentes. El hecho de tal descuido es, en sí mismo, interesante y bastante llamativo. No obstante, intentaré una exploración tentativa del tema, reduciendo mis observaciones a únicamente las Islas Filipinas.

El interés norteamericano en la planificación urbana se centró preferentemente en Manila, destinada a continuar como capital y centro económico de las Islas Filipinas. El proyecto para su reforma y mejora fue encargado al arquitecto Daniel H. Burnham, miembro del destacado grupo finisecular de arquitectos norteamericanos [el «*City Beautiful Movement*»] que incluía a Stanford White, Charles McKim y Frederick Law Olmstead, el gran diseñador de parques y espacios verdes urbanos. El auge de este grupo coincidió con el deterioro general de los centros históricos de las grandes ciudades norteamericanas, de alrededor de 1900, cuyo resultado fue la renovación urbana de los *city-centers* y cuyo rasgo más típico fue la construcción de grandes complejos de edificios públicos (juzgados y bibliotecas, especialmente) de estilo neo-romano, y de parques públicos que pueden verse todavía en prácticamente todas las grandes ciudades. Olmstead (conocido

como autor del *Central Park* de Nueva York) colaboraba con Burnham en el «Parque del Senado» (ahora conocido como *Washington Mall*) en el centro del Distrito Federal, una ampliación del proyecto original concebido por L'Enfant en 1792; mientras, Burnham era la figura central en la renovación de los distritos centrales de Chicago y Cleveland.

En 1905, el Ministro de la Guerra, el futuro presidente William Howard Taft, encargó a Burnham la preparación de planes generales de urbanismo para la reforma y saneamiento de Manila, así como la construcción de un centro administrativo estival en Baguío. El informe sobre Manila es interesante, tanto por la concepción que Burnham se formó del estilo del urbanismo español, como por el peso de sus trabajos previos en la renovación de viejas capitales realizados tomando como base la colocación de edificios públicos y parques urbanos. En su primera visita a la ciudad quedó impresionado por el aspecto hispánico de las casas, sobre todo por los techos de azulejos rojos, aunque desgraciadamente estaban siendo sustituidos por techos de hierro galvanizado.

El plan propuesto se componía de cuatro temas principales. Primero, el desarrollo de parques y paseos centrados en el litoral (al estilo de Chicago, claro está: en un apartado del plan dedicado a parques infantiles se refiere explícitamente al Chicago Sur). Los parques urbanos eran obligados para Burnham, no sólo porque suministraban un ambiente ameno a los edificios que quería construir, sino también porque él asociaba la construcción de parques con una mejora del «clima moral» de una ciudad determinada y con la reducción de ciertas categorías de crímenes.

En segundo lugar venía la red viaria. Aquí buscaba aliviar la constricción típica determinada por el amurallamiento de las ciudades preindustriales (aunque es cierto que admiraba los muros y puertas existentes y quería integrarlos armoniosamente en el plan general, al estilo del castillo de Tokio).

Tercero, recomendaba la construcción de agrupaciones de nuevos edificios, empezando por el «conjunto gubernativo o nacional» (el Capitolio, los ministerios, bibliotecas, museos y correos). Se oponía a la práctica «demasiado frecuente en Estados Unidos» de compartir un mismo edificio entre juzgado y correos: este era un simple lugar comercial, mientras aquél debía destacarse como símbolo de la Justicia. Luego diseñó un «conjunto municipal» con conexiones fáciles con la Aduana y la Cámara de Comercio.

La cuarta parte del plan se ocupaba del desarrollo del transporte interior por canales —llamados *esteros*— que él veía no sólo como un complemento valioso al sistema de ferrocarriles, sino también como un elemento estético de enorme valor potencial. Recomendaba la conversión de los humildes esteros existentes en bellos canales. Menciona Venecia, pero tenía modelos más familiares, como el «Collar de esmeraldas» que su amigo Olmstead había construido en Boston, convirtiendo un feo riachuelo en un parque lineal de gran belleza.

El plan de Burnham para Manila fue en gran parte realizado (después de su muerte en 1912). Lo que deseo destacar es que el plan, aunque hasta cierto punto era sensible a los estilos tradicionales locales, se basaba en la experiencia que Burnham tenía en el gran movimiento de renovación urbana de los

Estados Unidos basado en agrupaciones formales de edificios públicos y semi-públicos; además la mejora estética de sus entornos mediante la construcción de parques y avenidas-parque diagonales.

En la arquitectura doméstica se nota una interesante mezcla de formas hispánicas, asiáticas y norteamericanas. Las casas preexistentes de las elites filipinas respondían a una hibridación de arquitectura doméstica hispánica con otra tropical, con ventanas amplias y otros espacios abiertos a la calle para maximizar la ventilación en un clima caliente y húmedo. Las verandas abiertas funcionaban no sólo como un lugar fresco para reuniones familiares, sino que servían también como áreas para el descanso de los criados, lejos de la estricta separación entre el espacio familiar privado y el del trabajo doméstico de la casa que caracterizaba —como herencia inglesa— la tipología arquitectónica de la burguesía norteamericana. La aculturación de la nueva clase dominante a esta manera tradicional de vivir era difícil, sobre todo para las mujeres, que se sentían privadas de su acostumbrada reclusión doméstica. La clase colonial norteamericana sólo empezó a construir sus propias casas en los años 1930, cuando intentaron armonizar las exigencias de la vida tropical con su afán de aislamiento, tanto de los criados como de la calle, con sus ruidos y amenazas sociales.

Holanda

Barry NEEDHAM (corresponsal)

Nuek MULLER (Crónica).

Department of Urban & Regional Planning, Universidad católica de Nijmegen, Holanda.

PLANIFICACIÓN TERRITORIAL Y URBANÍSTICA EN LAS INDIAS HOLANDESES EN EL SIGLO XIX

¿Qué papel ha jugado la planificación territorial y urbana en las colonias holandesas en el siglo XIX? Me referiré a la colonia holandesa más importante: las Indias Holandesas, la actual Indonesia.

En las primeras épocas la compañía

comercial holandesa «Verenigde Oostindische Compagnie (VOC)» fue la protagonista de la escena. Durante los siglos XVII y XVIII la VOC fue realmente una «multinacional» con una gran influencia en África y, sobre todo, en el Sudeste asiático. Mas, la influencia en el desarrollo y la planificación de las ciudades y regiones de ultramar fue superficial y estuvo limitada a las zonas costeras y a las